



Escuchando la palabra de Dios

Las palabras de las **Sagradas Escrituras** no se parecen a ningún otro texto que podamos escuchar, porque ellas son el primer mecanismo que Dios usa para revelarse frente a todos nosotros. Es a través de esas palabras que nosotros conocemos la profundidad del amor de Dios hacia nosotros y las responsabilidades adquiridas al ser discípulos de Jesús, un miembro de su Cuerpo.

La palabra de Dios proclamada durante la misa posee un poder sacramental especial que transmite sobre nosotros lo que proclama. No nos habla solo de Dios y su deseo para nosotros, también nos ayuda a poner el deseo de Dios en práctica dentro de nuestra propia vida.

La Liturgia de la palabra consiste de tres lecturas bíblicas diferentes, una de las cuales es parte de los cuatro libros de los evangelios, un salmo y una homilía. El salmo es una meditación sobre la palabra de Dios expresada a través de la inspiración de una oración devocional del libro de los himnos, el libro de las oraciones bíblicas. La homilía aplica el mensaje de las lecturas dentro de nuestra vida actual.

La lectura del Evangelio es el momento más importante de la Liturgia de la Palabra porque contiene las palabras y los pensamientos de Jesús. La iglesia ha dado siempre honor especial a la lectura del Evangelio. La misma es leída por un ministro ordenado. Al comienzo de la misa, durante la entrada de la procesión, el Libro de los Evangelios es llevado en forma reverente en lo alto y se coloca en el altar hasta la lectura del Evangelio para demostrar la unidad entre las Escrituras y la Eucaristía. En el momento de la lectura del evangelio, el libro es llevado al púlpito mientras que la gente lo acompaña cantando alabanzas. El libro que contiene la lectura del día puede ser bendecido con incienso antes de la lectura y el mismo es besado al terminar de leerlo. **Todos permanecen de pie mientras que se proclama el Evangelio para brindarle homenaje a Jesús que está presente en su Palabra y proclama su Evangelio.**

¿Qué debemos hacer para recibir la palabra de Dios mientras es proclamada durante la misa y lograr que el poder transformador alcance nuestra mente y nuestro corazón?

Primero de todo, debemos tomar tiempo antes de la misa para pensar contemplativamente sobre la Palabra de Dios que será proclamada. Luego debemos escucharla con atención reverente.

La Palabra de Dios, que es viva y activa, llama a cada uno de nosotros en forma individual y a todos unidos para que encontremos una respuesta que nos lleve más allá de la liturgia en sí misma y afecte nuestra vida diaria; llevándonos a un compromiso total en la tarea de hacer conocer a Jesús al mundo a través de todo lo que hacemos y decimos.